

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



Universidad  
Nacional  
de Rosario

**TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

**El *fast food* del duelo:**  
**Una lectura psicoanalítica.**

**Ensayo**

**Autora:** Ceballos, Carolina

**Legajo:** C-5397/1

**D.N.I:** 38.563.389

**Docente Responsable:** Decorte, Valeria

**2024**

## **AGRADECIMIENTOS**

A la facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario por estos años de duelos, de luchas políticas, de escrituras, enseñanzas, aventuras, aprendizajes y formación académica.

A mi mamá y a mi papá por confiar en mí, gracias.

A mi hermano por sus palabras chistosas en momentos complicados.

A la memoria de mi bisabuela Angélica quien fue motor de la escritura de este TIF.

A la memoria de mi abuela María Elena y a sus ricos tallarines y empanadas.

A mi abuela Pochi por siempre preguntar por mí.

A Fede, mi gran amor, el amor de mi vida.

A Juan Cruz, mi analista.

A mis amigas y amigos por acompañar este proceso de duelo.

A Clara Castronuovo, Mauro Eyras, Javier Del Ponte, Valeria Decorte y Verónica Morelli quienes impulsaron este T.I.F. Este escrito no hubiese sido posible sin una transferencia de trabajo.

## ÍNDICE

Resumen y palabras clave .....	4
Introducción.....	5
Las configuraciones sociales a lo largo del tiempo y su relación con las vicisitudes del duelo .....	8
Escribir el duelo, el duelo y sus versiones .....	11
Rituales del duelo hoy: reflexiones sobre la muerte y su inscripción. La función del psicoanálisis .....	16
Reflexiones finales.....	19
Referencias bibliográficas.....	21

## **RESUMEN**

El presente Trabajo Integrador Final (TIF) presentado explora la complejidad de escribir sobre el trabajo del duelo en el contexto actual. El escrito intenta reflexionar sobre cómo las nuevas formas de relacionarnos, mediadas por la virtualidad y las imágenes, impactan en el proceso de duelo y en la subjetividad. Se enfatiza la importancia de los rituales funerarios y se cuestiona su relevancia a lo largo de las sociedades, así como el papel del psicoanálisis en la operación del duelo, evitando su forclusión. Para ello se utiliza un enfoque ensayístico, interrelacionando conceptos psicoanalíticos para analizar cómo la falta y el deseo se entrelazan en la experiencia del duelo. Se destaca que la pérdida no se limita a lo material, sino que afecta profundamente las relaciones interpersonales y la percepción de uno mismo. Además, se aborda el tema a través de un ejemplo proporcionado por el cine, el cual visibiliza cómo la tecnología impacta nuestras vidas cotidianas y, en particular, cómo puede influir en el proceso de duelo. Finalmente, en la actual sociedad del cansancio, se concluye que el psicoanalista puede actuar como un posible parche al posible *fast food* del duelo, escuchando a los sujetos para procesar el duelo en lugar de dejarlo a la deriva. Lo que invita a una reflexión crítica sobre cómo la sociedad contemporánea aborda la pérdida, el significado del duelo y la transformación de sus rituales.

## **PALABRAS CLAVE**

Duelo - cultura - tecnología - psicoanálisis

## INTRODUCCIÓN

En el presente Trabajo Integrador Final (TIF) presentado para la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario es un trabajo de escritura y escribir implica un riesgo ¿riesgo de qué? ¿De una pérdida? ¿Qué es lo que se pierde al escribir? El resguardo frente a la mirada del Otro. Escribir, dejar letra impresa en al menos un lugar, es dejar foto de un instante del pensamiento, lo que implica que este puede cambiar con el tiempo, sin embargo, no deja de ser un registro íntimo, más íntimo que las imágenes que se lleva un determinado momento.

Este escrito es un deseo que se comienza a gestar desde la emergencia de la pandemia de covid-19. Además, no podemos dejar de observar que la humanidad se encuentra, cada vez más, sumergida en los últimos tiempos en un mundo virtual, el cual es gobernado por las imágenes. Una confección minuciosa y artificial muchas veces presentada como espontánea y genuina, pero sin cuidado sobre los efectos que producen en las subjetividades. Esto es lo que convoca a transitar un desafío reflexivo, crítico y constante frente a las demandas globalizadoras que se imponen, con el propósito de ahondar en una cultura de consumo inmediato y de descarte. Es por eso que la elaboración de este escrito se propone una elección de estilo descontracturado, característico del ensayo, lo cual no implica una falta de articulación en relación a un eje central, es decir, que el mismo presenta una organización interna para la construcción de aquello que se aborda.

La columna vertebral del trabajo está compuesta por el duelo, con el fin de poner en tensión la transformación de los rituales del duelo en la cultura y la importancia de reivindicar la función del psicoanalista para que este no termine en una ausencia sino que suponga una posibilidad.

A su vez, la cabeza de este cuerpo es el marco epistemológico y clínico que el psicoanálisis promueve con sus razones e implicancias éticas y es a partir de él que se pregunta ¿cuál es la función de los ritos funerarios en las sociedades, tanto en la cultura como en la subjetividad? ¿Qué efectos genera en el trabajo del duelo? Para poder contestar estas preguntas será fundamental contemplar categorías conceptuales propias del psicoanálisis e interrelacionarlas para así dar cuenta de en qué medida actúa la pregnancia de lo imaginario en el proceso de duelo, qué lugar ocupa el fantasma y el rito funerario.

El duelo es la inscripción de una pérdida que revela un vacío, lo que posibilita el proceso mismo. Dicha pérdida buscará ser tramitada y la vía de su tramitación es lo que se entiende en sus inicios por el rito funerario. En este sentido, Freud (2013), argumenta que el duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción, que haga sus veces como la patria, la libertad, un ideal, etc. En esta idea se puede ubicar un rastro de aquello que luego Lacan retomará, para la realización de su aporte novedoso a la concepción del duelo, aquel que Ritvo (2007) nombra como mutación radical. Pues por su parte Lacan (2017) propone en el *Seminario VI* pensar al duelo como el opuesto de la forclusión, en tanto que en esta última hablamos de un agujero en lo simbólico, con su respectivo retorno en lo real. En cambio, en el proceso de duelo hablamos de un agujero en lo real, que intentará ser tramitado por la vía simbólica.

En el mismo sentido, el *Seminario X, La Angustia* se plantea que:

Sólo se está de duelo por alguien de quien podemos decirnos [Yo era su falta]. Estamos de duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta. (Lacan, 2019, p. 155)

Por esto no podemos dar por supuesto que el duelo se da simplemente por un mero objeto perdido, sino por algo mucho más significativo, la posición de la pérdida que se había ocupado. Es decir que a los seres humanos no nos duele ser el sujeto que pierde un objeto, sino que perdernos ser el objeto de un sujeto, al que suponíamos que llenábamos en su falta. Pues se sufre por aquellos a quienes causamos su falta. En este sentido, Ritvo (1987) sostiene que “un sujeto se liga a otro sujeto sólo si éste ocupa un lugar de objeto fantasmático” (p. 133). Y esto manifiesta que la noción de objeto a, concepto único y central en la teoría lacaniana, es un operador lógico cuya función es la de nombrar el vacío, un objeto diferenciado del objeto de la pulsión. En tanto vacío, agujero o falta en la obra de Lacan se encuentra contrayendo vínculos que no resultan tan inmediatamente evidentes aun siendo utilizado y repetido con frecuencia como ese vacío que es la causa del deseo.

Pero ¿cómo es que a partir de la falta surge el deseo? El supuesto del cual partimos, es que en la actualidad la sociedad cada vez da menos lugar a la elaboración para el duelo, lo transforma y lo manipula quedando el riesgo de que con el tiempo termine quedando ausente. Una mirada atenta, crítica y ética sobre este tema, tiene como finalidad poner en

tensión la premisa y reivindicar la función del psicoanálisis en este aspecto. El psicoanalista se puede proponer como aquel que puede funcionar como el parche al posible *fast food* del duelo, ocupándose de lo que no anda, de lo que cojea, a fin de que el duelo no termine por forcluirse quedando forcluida la subjetividad que lo habita.

Es por eso que a partir del ensayo se buscará visibilizar la pregnancia de lo imaginario del duelo en los tiempos que corren a partir del recurso del séptimo arte. Para ello, se expondrá en el T.I.F como recurso estético, uno de los capítulos de la serie de actualidad, *Black Mirror*. Con ella se muestran de modo abrumador los avances tecnológicos que ya no pueden considerarse mera 'ciencia ficción', sino una realidad inminente. Lo cual impacta en la vida de la humanidad, en su cotidianeidad y subjetividad.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿bajo qué condiciones el uso de una tecnología determinada produce el ejercicio simbólico en la inscripción de la falta? y ¿de qué otras formas se puede servir para generar más bien su estancamiento?

Finalmente, y para facilitar la lectura, la parte central del trabajo se divide en diferentes apartados. En el primer apartado se trata de rastrear y visibilizar los pensamientos y las ideas que subyacen en las nuevas generaciones de la sociedad actual. Para ello se toman lecturas que evidencien cómo han ido cambiando las sociedades a lo largo del tiempo con el fin de invitar al lector a pensar de dónde venimos y hacia dónde vamos. Después, en una segunda instancia, es necesario recorrer los aportes psicoanalíticos con respecto al duelo, las particularidades del concepto de duelo y el trabajo que se realiza a partir de la obra de Sigmund Freud, quien aborda este tema en su célebre texto *Duelo y melancolía* (1917), así como las contribuciones de otros autores que han retomado y expandido sus ideas hasta la actualidad.

Finalmente, en el tercer apartado, como ya se ha anunciado, se utiliza el séptimo arte a los fines de incluir creatividad al ensayo, permitiendo de esta manera analizar los apartados anteriores a las luces del futuro distópico que muestran las imágenes de la serie, además de reflexionar sobre la praxis psicoanalítica y su posibilidad de permitir un parche ante la desgarradora tendencia al *fast food* del duelo.

## **LAS CONFIGURACIONES SOCIALES A LO LARGO DEL TIEMPO Y SU RELACIÓN CON LAS VICISITUDES DEL DUELO**

¿Cómo pensamos y qué ideas suponemos en las nuevas generaciones de la sociedad actual? ¿Cómo han ido cambiando las sociedades a lo largo del tiempo en relación al duelo y sus rituales? Y el contexto histórico-social en el cual vivimos, ¿promueve un rechazo de la inscripción de la muerte? Con estas preguntas abrimos el debate a la exposición, la argumentación y la crítica desde nuestra visión particular, estableciendo sin embargo, una posición que se separa del prejuicio, el sentido común o de la valoración moral. Pues cabe aclarar en primer lugar que no estamos leyendo que se rechace la muerte propiamente dicha, sino que, como bien argumenta Fanjul (2013) la inscripción de la misma hoy destaca por la ausencia de ritos o por la transformación de estos de modo tal que es sustituido por una promoción continua de objetos que apuntan a eliminar el dolor que un duelo puede despertar. Es decir, que podemos suponer que existe en la sociedad actual una intolerancia lógica y temporal a la delimitación de un vacío ante una pérdida. Aunque esto no siempre fue así.

Es de suma importancia contextualizar a grandes rasgos cómo fueron cambiando las sociedades en las últimas décadas. Filósofos como Foucault (1926-1984), luego a Deleuze (1925-1995) y Han (1959) en la actualidad, han desarrollado teorías con respecto a las diferentes formas que han ido tomando las sociedades desde la modernidad.

Por su parte, Foucault (1975) describe qué en la era moderna (entre el siglo XVIII y el XIX), empieza la Sociedad Disciplinaria. La misma hace referencia a cómo la disciplina castiga y reorganiza el comportamiento de los individuos para que se ajusten a las normas establecidas. Por lo tanto se manifiesta a través de una serie de dispositivos y mecanismos, como las instituciones, que buscan regular la vida cotidiana de los sujetos (como las escuelas, hospitales, psiquiátricos o fábricas), tanto en términos de espacio como de tiempo. El poder disciplinario es el que organiza y normaliza a las personas a través de la docilidad de los cuerpos. El poder ya no se ejerce sólo en instituciones cerradas, sino que se extiende a través de redes y medios de comunicación, actuando en todo momento y en todo lugar. En este sentido, ¿cómo es el ritual del duelo en ese momento?

Para describir el duelo en estas sociedades podríamos imaginarnos una época en la que las prácticas y normas sociales sobre la muerte y el duelo estaban fuertemente regulados. Foucault (2002) menciona que la muerte era un evento público y colectivo, y el

duelo, una ritualización que debía obedecer normas precisas. En este contexto, el duelo era procesado a través de estrictas etapas y rituales supervisados por la familia, la iglesia y, en menor medida, el Estado. La expresión de emociones como el llanto, el luto, usualmente reflejado en el vestuario, y la participación en ceremonias públicas ofrecían una estructura de contención a la persona en duelo. En lugar de acelerar la superación de la pérdida, el duelo en la sociedad disciplinaria podía durar meses o años, reflejando una comprensión de la muerte como un proceso gradual y un elemento profundamente integrado en el tejido social.

Siguiendo con la historia, aparece el concepto de sociedades de control, lo que es una de las ideas centrales en la obra de Deleuze (2004). El autor expone cómo la naturaleza de las formas de poder y control cambió en comparación con las sociedades disciplinarias descritas por Foucault. Las sociedades de control, que se dan entre los años 1970 y 1990, operan con dispositivos más flexibles y ubicuos porque no se limitan a un espacio o un conjunto de instituciones, sino que actúan de manera más abierta y dinámica, a través de las nacientes tecnologías, mercados, sistemas financieros, comunicaciones y, en general, mediante dispositivos de captura de datos. Las sociedades de control ya no necesitan dividir a las personas entre espacios cerrados y controlados, sino que operan a través de sistemas más abstractos y fluidos. Así, el control no se ejerce sólo en lugares físicos, sino a través de dispositivos invisibles como cámaras de video, y bases de datos que los configuran como sujetos normales o anormales, dentro o fuera de la norma. Es decir que en el contexto de las sociedades de control, Deleuze (2004) señala que los individuos son transformados constantemente en datos que se pueden medir, ajustar, e intervenir desde cualquier punto. Y la resistencia a este nuevo tipo de control, es más difícil porque, a diferencia de las sociedades disciplinarias al no ser, como exponemos, ni manifiesto, ni jerárquico, queda más invisibilizado. A partir de esta transformación, ¿cómo es el ritual del duelo en ese momento?

En el contexto de las sociedades de control, podemos también imaginar que el duelo tras la muerte de un ser querido comienza a transformarse en una experiencia más individual y menos contenida. El duelo es cada vez menos ritualizado y menos público. Las expresiones de pérdida se internalizan y privatizan ya que la muerte se convierte en un evento que, aunque íntimo, es menos tolerado en el ámbito público. Además, en las sociedades de control, la rapidez y la eficiencia comienzan a ser valores predominantes. Pues las expectativas sociales tienden a la normalización rápida de la persona en duelo

para que pueda volver al estado deseado y recuperar la productividad. Porque el duelo debe gestionarse con rapidez para minimizar el impacto en el funcionamiento social, no puede ser más prolongado y profundo, si no que la experiencia de la pérdida se ve como algo que puede ajustarse y medirse, y no como un proceso personal que necesita un tiempo propio.

Por otra parte, a partir del siglo XXI y tomando en cuenta los aportes de Han (2012), se habla de un nuevo tipo de configuración social que lleva el característico nombre de sociedad del cansancio. Esta emerge como una respuesta a las dinámicas del neoliberalismo y la globalización, donde el individuo es percibido como un empresario de sí mismo, siempre bajo la presión de maximizar su potencial y alcanzar el éxito en un entorno competitivo y en constante cambio. Esta sociedad ya no es disciplinaria ni de control, sino una sociedad de puro rendimiento en muchas áreas de la vida. A diferencia de las otras sociedades, donde el poder se ejercía a través de instituciones y mecanismos visibles, en la sociedad del cansancio el control es más sutil, operando a través de la autoexplotación y la autoexigencia. En este marco, la libertad se convierte en una carga por la posibilidad de elegir y definir el propio camino, lo que se traduce en ansiedad y agotamiento, ya que las personas sienten que deben rendir en múltiples frentes, como el ámbito laboral, personal y emocional. La búsqueda de la felicidad y el bienestar se transforma en un mandato social, lo que genera un estado de fatiga crónica, donde el individuo se encuentra atrapado en una rueda de trabajo y auto-optimización interminable. Por otro lado, las interacciones sociales también han cambiado influenciadas por las incipientes redes sociales llevando a una deshumanización de los vínculos. En este sentido, la presión por mantener una imagen de éxito y bienestar se traduce en una superficialidad en las conexiones interpersonales, donde el valor se mide por el rendimiento, la imagen y no por la calidad de las relaciones. En este contexto, ¿cómo ese manifiesta el ritual del duelo?

En el marco de la sociedad del cansancio, el duelo se ha convertido en una experiencia casi incompatible con el ritmo de vida exigido. La necesidad de maximizar el rendimiento personal y mantener una imagen de éxito y estabilidad no deja espacio para el proceso de dolor y reflexión que exige una pérdida. Por un lado el duelo se vive de forma privada y en silencio, minimizado o incluso reprimido. A diferencia de épocas anteriores, aquí la persona en duelo suele enfrentarse sola a sus emociones, sin un sostén social profundo y sin rituales de contención. La expectativa es que la tristeza se supere rápido y de manera funcional, ya que cualquier interrupción en el ritmo de vida puede percibirse

como una falta de fortaleza o resiliencia, intensificando la auto-exigencia y el agotamiento emocional. Por otro lado, esto contrasta con la frecuente exposición del duelo en redes sociales reflejando la rapidez y la superficialidad con la que las emociones tienden a manejarse en esta sociedad. El duelo, que exige psíquicamente ser un trabajo profundo y subjetivo para ser saludable, se transforma en algo que muchas veces busca una validación externa inmediata. Publicar una foto o un posteo sobre el ser querido perdido puede servir como una forma de expresar el dolor rápidamente, recibir respuestas de apoyo en un formato instantáneo, y cumplir una especie de ritual simbólico en un tiempo limitado. Esto también podría explicarse desde la presión de reforzar en la narrativa pública la imagen de fortaleza que impera en redes. El buscar consuelo o validación en *likes* o comentarios, las personas pueden no profundizar en su duelo de forma privada y auténtica, sino que se vive de forma superficial en las redes sociales.

## **ESCRIBIR EL DUELO, EL DUELO Y SUS VERSIONES**

En este segundo apartado, se parte del análisis de Freud y su célebre texto *Duelo y melancolía* (2012), el cual inauguró el campo del duelo desde el psicoanálisis. Sin embargo, es importante señalar que este discurso no está completamente cerrado, ya que deja vacíos y lagunas dentro de la cadena signifiante. Estos espacios permiten incorporar las voces de otros autores como Lacan, Ritvo, y Percia, quienes enriquecen la comprensión del duelo.

En primer lugar, cabe aclarar que en 1915 Freud escribe este texto para echar luz sobre la diferencia y las similitudes entre el duelo y la melancolía, se empeña (desde la nota introductoria lo notamos) en comparar ambos modos de inscripción de una pérdida. Me detengo en la primera definición que da sobre el duelo: “el duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (Freud, 2013, p. 241). Mientras que la melancolía es una disposición enfermiza que ante la pérdida, las más de las veces de naturaleza ideal, vacía al yo hasta empobrecerlo totalmente. En este sentido se puede observar que el duelo en la neurosis se presenta como una cicatriz que aunque conlleva desviaciones de la conducta, se confía que pasado cierto tiempo se lo supera sin dejar graves secuelas, opuesto a la melancolía que se comporta como una herida abierta.

Siguiendo a Freud, es preciso especificar las particularidades o características de ambos estados siendo mucho más tenues en el duelo que en la melancolía. Por su parte, en el duelo la pérdida es consciente y ante la misma se muestra una desazón profundamente dolida, el interés por el mundo exterior se vuelve pobre y vacío siempre que no tenga que ver con la pérdida. Se pierde en cierto punto la capacidad de amar por incapacidad de escoger nuevos objetos en su reemplazo. Se inhibe el trabajo productivo sin relación con la memoria de lo perdido, además de sufrir inapetencia y generar somnolencia debido al gran trabajo anímico que supone estar realizando el trabajo del duelo.

Por otra parte, en la melancolía todas estas características son mucho más impresionantes partiendo de que la pérdida es inconsciente, ya que aunque se sabe lo que se perdió el melancólico no sabe lo que perdió en él. También muestra una desazón profundamente dolida pero cancela el interés por el mundo exterior, pierde toda capacidad de amar, inhibe toda productividad y su yo queda empobrecido lo que se manifiesta en autorreproches y auto denigraciones. También puede sufrir inapetencia pero la somnolencia es reemplazada por un insomnio que es testimonio de que la libido no está puesta en la reconstrucción sino en el yo, excitando.

En este sentido en lo siguiente será fundamental subrayar la relación entre el objeto perdido y el amor que se guarda en él para que este cause un trabajo tan arduo como el del duelo, un esfuerzo y empuje constante a recuperar esa libido puesta afuera del yo. Ya que se necesita tiempo y energía psíquica con la que mover al yo a renunciar al objeto para que este quede libre y desinhibido pudiendo investir nuevos. Porque como desarrolla Percia (2020), un duelo se lleva como una ausencia, como un desconuelo, como un no cuerpo. Y las preposiciones sobre el trabajo del duelo fueron un hallazgo freudiano, así como el trabajo del sueño o del análisis ya que trabajan por su cuenta cincelandando lo inconsolable. Dan tiempo, se dan al tiempo, confían lo que no se sabe de la vida al tiempo. Pero ¿cómo se hacen esos trabajos hoy? ¿Hay tiempo necesario para el duelo? ¿Quién se lo puede permitir? ¿Las generaciones que vienen serán capaces de hacer un lugar a la pérdida? Pero ¿qué quiere decir que el sueño, el duelo, el análisis, trabajan? Tal vez ello se refiera a que dan tiempo, que se dan al tiempo, que confían lo que no se sabe de la vida al tiempo ¿Pero cuánto? ¿Es posible realizar el trabajo del duelo en forma rápida?

Para dilucidar a qué se refería Freud (2013) con el trabajo del duelo ya que el mismo pasa por una serie de fases libidinales en importante relación con el objeto amado y perdido,

hasta encontrar su salida. Al principio, en una primera fase del duelo, la concepción de la pérdida arranca en el inconsciente, como esa representación cosa a la que aún no se le ha dado una palabra y ello es debido a que el sujeto se anestesia ante la falta y se resiste a renunciar al objeto amado, a aceptar o acatar el examen de realidad que le dice que ese objeto ya ¿no? está más disponible. Se niega la pérdida y se hace porque ya decía Freud que ese objeto amado produce satisfacción al yo. Negar la pérdida, es en este punto un acto narcisista de los más neuróticos de la vida cotidiana. Incluso la negación puede alcanzar tal intensidad que el sujeto quiera retener al objeto amado mediante pseudoalucinaciones o psicosis alucinatoria de deseo en los que cree haber visto al objeto en la vida o en los sueños. Ambas posiciones generan angustia. Una angustia que es testimonio de la falta y el amor a lo perdido que resulta insoportable de aceptar y que como aclara Freud (2012) en el capítulo V de *Interpretación de los sueños: Los sueños de personas queridas* (punto D), por eso sentimos profundo dolor por esa muerte fatal y aun dormidos podemos romper a llorar amargamente.

Si seguimos desarrollando las siguientes fases del duelo freudiano, nos encontramos con que será, necesario una formación de sobreinvestidura libidinal con la que finalmente se permita el yo acatar el examen de realidad mostrando que el objeto no está más. Es decir que será necesario quitar toda la libido de sus enlaces con él para ser volcada en algún momento en el yo gracias al mecanismo de la introversión de la libido. Ahora bien, esto no se produce de golpe, lleva su tiempo. Al principio se sobreinvisten todos aquellos recuerdos, hábitos y lugares que tengan que ver con la memoria de lo perdido provocando un replegamiento narcisístico que da lugar a la desazón, la pérdida de la productividad, el desentendimiento del mundo exterior, la poca capacidad de amar, etc. Es decir, todas aquellas características típicas que se dan a consecuencia de un trabajo de duelo y que fueron nombradas anteriormente. Para finalmente poder retirar la libido pieza por pieza de todos estos enlaces libidinales y así encontrar la salida del duelo. Porque el duelo mueve al yo a renunciar al objeto declarándose muerto y ofreciéndolo como premio al permanecer con vida. Incluso cada batalla parcial de ambivalencia, con estallidos de amor y de odio, aflojan el vínculo con el objeto. Pues una vez cumplido este trabajo se considera que el yo vuelve a estar libre y desinhibido para luego invertir nuevos objetos.

Sin embargo, para Freud un duelo se considera patológico cuando existe una dificultad mayor en aceptar la pérdida, es decir, que aunque no hay una medida exacta y depende del caso por caso y el análisis clínico del analista, el alargamiento de un trabajo

de duelo era para él motivo de patología. ¿Pero no será igualmente patológico que exista una tendencia de querer aceptar la pérdida demasiado rápido en la actualidad?

Es decir que en el duelo se trabaja para integrar la pérdida y encontrar un nuevo tiempo. El duelo y su trabajo facilitan la transición hacia una nueva realidad sin ese objeto presente en esta, esta operación será puesta en marcha como trabajo si, y sólo si, se producen en comunidad los rituales que forman parte de su trabajo y el tiempo en su vertiente cronológica.

Entonces, a partir de estas teorizaciones ¿qué encontramos sobre duelo en Lacan? Aquí podemos leer la premisa fundamental del *Seminario X: La angustia* (2019) cuya brújula es el amor que sigue estando presente en ese objeto que se resiste a ser perdido. En este seminario, se abre la llave a su única invención que es el objeto a, objeto que se diferencia del objeto de la pulsión de Freud, el cual según Ritvo (1987) se traduce como única traducción subjetiva del objeto, el que no tiene un fondo de la percepción, sino un fondo de angustia, objeto resto, cesible y causa de deseo.

En este sentido lo que Lacan ha aportado a la concepción del duelo (aunque más que un aporte se trate, en verdad, de una mutación radical según la lectura de Ritvo) está contenido en este párrafo tan complejo y a la vez tan esclarecedor del Seminario X (2019) en la clase del 30 de Enero de 1963:

Sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos 'Yo era su falta'. Estamos de duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta. Lo que damos en el amor es esencialmente lo que no tenemos, y cuando lo que no tenemos no vuelve, hay, sin duda, regresión y al mismo tiempo revelación de aquello en lo que faltamos a la persona para representar dicha falta. Pero aquí, debido al carácter irreductible del desconocimiento acerca de la falta, tal desconocimiento simplemente se invierte, o sea que la función que desempeñábamos de ser su falta ahora creemos poder traducirla como que hemos estado en falta con esa persona –cuando por eso le éramos precisamente indispensables. (Lacan, 2019, p. 155)

En esta cita encontramos que en un duelo una de las cosas principales que se ponen en juego a nivel psíquico es el deseo porque la operación del duelo permite la función del desear en el sujeto. Un deseo, pero no un deseo cualquiera sino aquel que se abre al amor que aquel que anhela la relación entre los sexos. A pesar de que en la realidad del inconsciente y en la realidad sexual, tal relación sea sin dudas un anhelo frustrado por su imposibilidad. El amor sin dudas como aclara el autor es dar lo que no se tiene a alguien

que no es. Aquello que no se tiene es el objeto a del cual el sujeto está alienado y separado por el fantasma. Y el objeto amado no es, puesto que es ese otro semejante, ya que el único que puede ocupar ese lugar es un objeto que ha sido perdido al atravesar el estatuto de la constitución imaginaria del sujeto, dicho de otra manera, el Otro.

Las vicisitudes del duelo muestran casi al desnudo (y por ello de una manera intolerable, incurable) que no hay intersubjetividad de objetos semejantes: un sujeto se liga a otro sujeto sólo si éste ocupa un lugar de objeto fantasmático. En palabras de Ritvo (2020), en una poética de la percepción, no sin lo invisible y lo inaudible de la escena, está el fantasma. El fantasma como sostén del deseo.

Por su parte, en el *Seminario VI (2017) El deseo y su interpretación*, Lacan enuncia:

El duelo, que es una pérdida verdadera, intolerable para el ser humano, le provoca un agujero en lo real. La relación que está en juego es la inversa de la que promuevo ante ustedes bajo el nombre de Verwerfung cuando les digo que lo que es rechazado en lo simbólico reaparece en lo real. Tanto esta fórmula como su inversa deben tomarse en sentido literal. Semejante pérdida constituye una Verwerfung (forclusión), un agujero pero en lo real. (Lacan, 2017, p. 374)

Desde esa orientación a lo real, el duelo necesitará de sus ritos como el intento simbólico de hacer con la pérdida, y la conmoción que produce. Y cómo conmueve lo real, el intento de ordenar ese desorden por vía significante va a ser necesario pero insuficiente, ya que el significante no colma a lo real. El autor aclara que esos ritos funerarios poseen un carácter macrocósmico, ya que nada puede colmar de significantes el agujero en lo real, a no ser la totalidad de significantes (Lacan, 2017). El duelo habilita actos rituales de producción y reproducción que son válidos siempre y cuando sean autorizados y legitimados por la sociedad, sus instituciones y comunidades. Toda una liturgia más o menos implícita que acompaña a esos actos y que hacen del duelo un significante más visible.

Por ejemplo, Lacan toma al personaje de Hamlet, y sostiene que los fantasmas aparecen allí, donde no hubo suficiente tiempo y lugar para el despliegue de los ritos, no sólo del asesinato de su padre, sino también de las muertes que se van sucediendo. En este sentido el autor le da una función de mediación al rito, mediación que se opone a la inmediatez del sin tiempo necesario.

Pues tradicionalmente, las personas acompañaban los duelos, específicamente los de muerte de personas cercanas, con muchos más símbolos que hoy en día. Es decir lo que era autorizado y de alguna manera bien visto socialmente era mostrar el duelo sin velos, con actitudes, con vestimenta, mobiliarios e incluso terminar el duelo antes de lo socialmente establecido podía ser interpretado como una falta de respeto hacia aquel que ahora falta. Ritos que hoy han quedado ausentes, desplazados por otros mucho menos velados y cortos, mucho más *Fast Food*, de los que nos ocuparemos en el apartado siguiente.

## **RITUALES DEL DUELO HOY: REFLEXIONES SOBRE LA MUERTE Y SU INSCRIPCIÓN. LA FUNCIÓN DEL PSICOANÁLISIS**

Hasta el momento nos hemos interrogado sobre las diferentes formas de abordar el duelo desde la modernidad y hemos profundizado en los aportes freudianos sobre el trabajo del duelo. En este último apartado vamos a condensar el cine y el psicoanálisis con el fin de poner en tensión el concepto al que aludimos desde el principio del trabajo, el *fast food* del duelo y los rituales que pueden llegar a desprenderse de él.

Para finalmente cuestionarnos de qué manera el psicoanálisis puede venir a ser un parche para esta realidad. En primer lugar, situamos de *Black Mirror* (Netflix, 2013) el capítulo llamado *Be right back* (Vuelvo enseguida) en el cual se plantea un escenario que sirve para interrogar diversas cuestiones ligadas al impacto subjetivo que deviene de un duelo mal logrado. En él se sigue la historia de Martha, una joven que en tiempos futuristas pierde a su pareja, Ash, en un accidente. Devastada por su muerte, Martha descubre un servicio tecnológico que permite a los usuarios interactuar con una versión digital del tamaño real de su novio (como si la persona estuviera efectivamente ahí) basada en la información recopilada sobre sus seres queridos a partir de las redes sociales. A través de la utilización de imágenes, de una calidad jamás antes vista, al punto de hacerse 'carne', y 'voz'. Al principio, esto le sirve como soporte o consuelo, ya que puede comunicarse con una simulación de Ash. Sin embargo, lo que a corto plazo para ella supone un alivio, supone también, a todas luces, una negación propia del primer tiempo del trabajo del duelo que se ha detenido y estancado. Pues a medida que avanza la historia, se vuelve evidente que esta reencarnación digital no basta, no alivia. Martha manifiesta en alaridos que no puede sustituir con nada a su objeto amado y decide romper el robot de su novio gracias a lo cual

el trabajo del duelo puede seguir su curso hacia la aceptación real de la pérdida (Netflix, 2013). Gracias a esta corta descripción, algo excepcional y creativa, de este capítulo tan innovador, podemos observar hacia qué caminos puede llevar el querer convertir el trabajo del duelo en un rápido y accesible objeto de consumo. En definitiva, las terribles consecuencias del *fast food*.

Como vimos en la sociedad del cansancio el mundo está enfermo de inmediatez y de la pregnancia de lo imaginario. Parece que las personas evitan los procesos y sacrificios necesarios para ser y estar en el mundo. Como ha manifestado el psicoanálisis desde sus inicios, nadie quiere saber sobre los secretos del inconsciente, se evita el sufrimiento y aparece el rodeo de querer lograr todo de la manera más fácil. Esto es así y no es nuevo, forma parte de la neurosis. La diferencia es que en otros tiempos lograrlo no suponía tarea sencilla, la cultura disponía de sus artilugios para que, en este caso, los duelos se tomaran su tiempo.

Hoy en día, la manera en la que vivimos, con la cultura de 'todo ya', sin esfuerzo ni malestar, sumado al arraigo de la tecnología, el duelo ya no se mastica, se engulle sin masticar, no saborea, como esa comida rápida que compramos cuando estamos apurados. Por eso, hablar del *fast food* del duelo implica un imperativo de época la cual pretende resolver a la brevedad los asuntos subjetivos donde se pierde esa operación singular que supone el trabajo del duelo. Así como publicar fotos o escribir mensajes a los fallecidos en las redes sociales. Porque, como ilustra el capítulo, sustituir la pérdida para no perder, es una forma de querer tragar sin masticar. Y entonces 'algo no anda' y es tradición del psicoanálisis significar el reverso de este discurso y ocuparse de 'lo que no anda'. El psicoanálisis viene a ser el parche al *fast food* del duelo, como esa praxis que puede ayudar al sujeto a orientarse. También podríamos decir que es un ejercicio compartido y discreto para ver aquello que tenemos delante nuestro y no podemos negar, en este caso la pérdida. porque el duelo es un punto de detención y a la vez de avance para pasar a otra cosa, es una reparación que el análisis puede elaborar. Es decir que el psicoanálisis puede servir de parche a las conductas de duelo acelerado y superficial propias de nuestra época, no ofreciendo una solución rápida, sino promoviendo un espacio para procesar la pérdida de manera auténtica y subjetiva. En lugar de reemplazar el dolor con simulaciones o respuestas inmediatas, el análisis permite al sujeto enfrentarse a la ausencia, reconociendo el valor de la falta en su vida y posibilitando una reparación más profunda. El psicoanalista, al ajustar la intervención a la singularidad de cada caso, acompaña el proceso de duelo,

ayudando a que el sujeto mastique y elabore su pérdida, sin necesidad de evadir el sufrimiento. Este enfoque no elimina el malestar de la pérdida, sino que permite integrarla en la experiencia vital, en contraposición a la "inmediatez" que caracteriza el fast food del duelo.

## REFLEXIONES FINALES

Al término de este ensayo, considero que se ha logrado presentar una organización textual interna en la construcción de aquello que se aborda, es decir El *fast food* del duelo: una lectura psicoanalítica. En el mundo contemporáneo, la tecnología se presenta como una herramienta poderosa que puede mediar las experiencias subjetivas de la pérdida, pero también como un mecanismo que puede trastocar la forma en que abordamos las ausencias. Como vimos, en la sociedad del cansancio, el duelo, en vez de ser un proceso que demanda tiempo y trabajo psíquico, puede convertirse en un objeto de consumo inmediato, un reemplazo de la pérdida que no permite al sujeto integrar la ausencia.

La tecnología, al ofrecerse como una respuesta, un paliativo, puede impedir la inscripción simbólica de la falta cuando intenta sustituir lo irremplazable. Pero aquí es donde el psicoanálisis, lejos de ofrecer soluciones rápidas a los rituales del duelo en la actualidad, permite específicamente que se instale un deseo particular, el deseo del analista, el cual encuentra allí su función.

Frente a lo expuesto, Lacan (2015) en el seminario sobre la transferencia trae con sus ideas algo que puede ser muy esclarecedor para nuestra práctica:

Lo que Sócrates sabe, y que el analista debe entrever, es que con respecto al *objeto a* la cuestión es muy distinta de la del acceso a ningún ideal. El amor solo puede rodear esta isla, este campo del ser. Y el analista, por su parte, solo puede pensar que cualquier objeto puede rellenarlo. He aquí a donde nosotros, analistas, nos vemos conducidos a oscilar, en ese límite en el que, con cualquier objeto, una vez que ha entrado en el campo del deseo, se plantea la cuestión —¿qué eres tú? No hay objeto que valga más que otro— éste es el duelo a cuyo alrededor se centra el deseo del analista. (Lacan, 2015, p. 72)

En torno a esto, se concluye que el deseo del analista encierra una ética propia del psicoanálisis, encarnada en la función del analista. Cuando reconoce que el estatuto del inconsciente es ético en tanto se trata del deseo del sujeto y el objeto de la pulsión: lo que echa luz sobre un lugar posible para la instalación de la transferencia, motor de detención.

Pero a la vez, de avance para poner al inconsciente a trabajar las experiencias que cada duelo implica.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Deleuze, G. (2004). Postscriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones* . Clairet Parner.
- Fanjul, A. (2013). *La actualidad del duelo*. Ediciones del Seminario.
- Foucault, M. (2006). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Editores Argentina.
- Freud, S. (2013). Duelo y melancolía. En *Obras completas* (págs. xx-xx). Amorrortu.
- Han, BC. (2012). *La sociedad del cansancio*. Editorial Herder.
- Lacan, J. (2017). *Seminario VI: El deseo y su interpretación*. Paidós.
- Lacan, J. (2015). *Seminario VIII: La transferencia*. Ediciones Siglo XXI.
- Lacan, J. (2019). *Seminario X: La angustia*. Paidós.
- Ritvo, JB (2007). *El duelo incurable*. Agenda Imago.
- Ritvo, JB (2020). *Enigmas y transformaciones del fantasma: Fantasma y diagnóstico*. Editores del Muelle.
- Ritvo, JB (1987). *El síntoma: ¿estructura o formación?*. Agenda Imago.
- Percia, M. (2020). Sesiones en el naufragio 11: Despedidas. *Revista Adynata*. Recuperado de [https://www .revistaadynata .com /post /sesiones -en -el -naufragio -11 - despedidas ---marcelo -percia](https://www.revistaadynata.com/post/sesiones-en-el-naufragio-11-despedidas---marcelo-percia)